



Federico Franceschini

Nawaf Al-Ahmad Al-Jaber Al Sabah, el emir que no quería ser emir

CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión
Marzo 2025**

Nawaf Al-Ahmad Al-Jaber Al Sabah, el emir que no quería ser emir

Federico Franceschini

**Artículo de opinión
Marzo 2025**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Marzo 2025**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey
Diseño: Mario Modugno
Imagen de [Image by wirestock on Freepik](#)

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Nawaf Al-Ahmad Al-Jaber Al Sabah, el emir que no quería ser emir

Federico Franceschini*

“Nuestra unidad nacional ha demostrado
a lo largo de los años
que es verdaderamente nuestra arma más poderosa
frente a todos los desafíos, peligros y crisis”.
Emir Nawaf Al-Ahmed Al-Jaber Al Sabah

El 16 de diciembre de 2023 falleció Nawaf Al-Ahmad Al-Jaber, sexto emir de la familia Al-Sabah, después de solo tres años de reinado. El soberano, quien había iniciado su carrera política como gobernador de Hawali a los 25 años de edad, cumplió diferentes roles de gobierno, aunque su carrera siempre estuvo marcada por temas de política interna y seguridad. Acaso por ello, muchos lo conceptuaban como el mejor conocedor de la sociedad kuwaití. También su carácter lo acercaba al pueblo:

* Nacido en Roma, Italia. Licenciatura en la Università di Pisa en Ciencias Políticas e Internacionales. Maestría en Ciencias Diplomáticas (SIOI) y en Relaciones Internacionales (Università di Perugia). Diplomático desde el año 2014. Trabajó en la oficina privada de SAR Sultan bin Ahmad Al-Saud en Arabia Saudita, en el ACNUR en Ecuador, el UNOPS en Italia, como así también en la OEA en Washington DC. En la Cancillería Argentina prestó funciones en Beirut, Kuwait City, Riad, Londres e Islamabad. En el país trabajó en la Dirección de África del Norte y Medio Oriente y en la Dirección Nacional de Ceremonial.

hombre humilde, de bajo perfil y piadoso; la opinión pública siempre lo contrastó con su familia ostentosa. Fue una “oveja negra” y ese rasgo atípico revelaba, profundamente, su falta de codicia e interés por el poder y su preferencia por un estilo de vida recatado. Tanto fue así que en 2020, cuando murió su hermano el emir Sabah, muchos analistas y académicos locales estaban convencidos de que Nawaf rechazaría la corona. Y de hecho, aun aceptando el Gobierno, no escondería su apatía hacia la política y todo lo “maquiavélico” que esta conllevaba. Sin embargo, quizás fue por este rasgo personal que, durante su breve mandato, Nawaf buscó favorecer la reconciliación nacional, permitiendo la vuelta del exilio de varios opositores y amnistiando a presos políticos. Estas medidas buscaban consolidar la unidad de todos los kuwaitíes sin diferencias de clase social, tribu ni credo religioso.

Para entender el desarrollo de la vida política de Nawaf, hay que comprender el sistema político de Kuwait. Dentro de un contexto político regional fácilmente definible como complejo y autoritario, el pequeño Estado es, desde hace varias décadas, el mejor ejemplo de monarquía parlamentaria en Medio Oriente. El jefe de Estado tiene una función política activa que se balancea con un Parlamento unicameral (*Majlis Al-Umma*) independiente y con potestades legislativas activas. Este último, mediante voto de confianza o censura, tiene la potestad de confirmar el Gobierno nombrado por el emir. A su vez, el Consejo de Ministros es presidido por un miembro de la familia Al-Sabah, como así también los ministerios de Relaciones Exteriores, Interior y Defensa. Este sistema, bastante atípico en Medio Oriente, funciona aceitadamente desde 1961, año de la independencia del país, gracias a la visión reformista del emir Abdullah Al-Salim Al-Sabah. El entonces jefe de Estado,

a los pocos meses de asumir, nombró una asamblea constituyente compuesta por hombres de negocios, liberales, beduinos, e incluso una minoría chiita, en busca de la consolidación de un texto constitucional inclusivo, donde todos los estratos sociales del pequeño emirato pudieran tener una voz activa. De esta forma, se quiso asegurar de que la carta magna garantizara tanto las libertades como los derechos de los ciudadanos, así como los pesos y contrapesos institucionales.

En este sistema político, el emir Nawaf es considerado como uno de los monarcas con mayor apego y compromiso a los valores constitucionales, aunque por su edad y estado de salud no pudo ejercer activamente sus funciones, y cedió algunas facultades de gobierno en favor de su hermano menor y príncipe heredero Mishal. En cierta forma, esta decisión nos permite confirmar cierto distanciamiento del poder de Nawaf, aunque en los hechos él y su hermano Sabah, el anterior emir, consolidaron la imagen del Estado de Kuwait moderno que hoy conocemos.

Los primeros años (2020-2021)

Desde el inicio de su reinado en 2020, Nawaf tuvo una ardua tarea no solamente por la pandemia, sino también por el rechazo del pueblo a sus representantes, sobre quienes pesaban sospechas de corrupción, de mal manejo sanitario del covid y de desfalcos financieros. Esto se tradujo en una gran participación electoral del pueblo kuwaití: en las elecciones de diciembre votó más del 65 % del padrón electoral, hecho inédito en la política del país. Los resultados llevaron a un recambio de dos tercios de la Cámara de Diputados. La orienta-

ción ideológica de los nuevos parlamentarios fue, en general, de tipo populista y de oposición al *establishment*.

El recambio generó la caída de reconocidos políticos que habían servido en la Asamblea durante décadas. Tal fue el caso de Khaled Al-Anazi. Por otro lado, el ingreso de jóvenes en la casa legislativa respondió a una demanda de revitalización y rejuvenecimiento de la política del país, necesidad perceptible para que Kuwait se ponga a tono con los liderazgos de la región. En ese sentido, cabe señalar que los jóvenes trajeron una agenda también novedosa, subrayando la necesidad de diversificar la primarizada economía del país, renovar el sistema educativo y tener políticas activas de empleo para las nuevas generaciones.

Sin embargo, esta nueva dinámica en la Asamblea Nacional no fue inmediatamente interpretada por el emir Nawaf, quien reconfirmó al primer ministro Sabah Al-Khaled Al-Sabah, al que se sindicaba de ser uno de los causantes de la crisis político-social que atravesaba el país. Nawaf también apoyó al histórico presidente del Parlamento, Marzouq Al-Ghanem, que era conocido por su apego al *establishment* de gobierno y por su cercanía a la familia real. Esta falta de sintonía entre el Parlamento y el Ejecutivo generó una parálisis que, a los pocos meses, obligó a la renuncia del gabinete. La falta de gobernabilidad se sucedió con continuos votos de censura e interpelaciones parlamentarias, instrumento, este último, que según la constitución requería de la voluntad de solo un parlamentario que presentará la moción. Dentro de la ciencia política nacional, ese instrumento es considerado como la expresión por parte de los parlamentarios de una frustración sobre la imposibilidad de legislar, y de oposición al Gobierno.

En este complicado contexto, la Asamblea propuso conceder una amnistía en favor de exiliados y detenidos políticos de la Primavera Árabe kuwaití de 2011. Nawaf, en este punto, no estuvo de acuerdo con esta medida, y acaso para disipar la atención mostró proactividad en otra gran demanda popular: la lucha contra la corrupción. En ese sentido, el emir facilitó las detenciones de los acusados de apropiación ilícita –como el ex primer ministro Jaber Al-Mubarak Al-Sabah (2011-2019) y el exministro del Interior y Defensa Khalid Al-Jarrah Al-Sabah (2013-2017)– y la restitución de fondos sustraídos ilícitamente.

El diálogo con el Parlamento fue complejo. La oposición compuesta por 27 legisladores sobre un total de 50 buscó, sin embargo, un diálogo constructivo con el nuevo emir, y gracias a ello en marzo de 2021 pudo conformarse un nuevo Gobierno. Este nuevo Ejecutivo tuvo varias novedades. En principio, se nombró a dos conocidos opositores al régimen: Abdullah Al-Roumi, como vice primer ministro y ministro de Justicia y de la Integridad, y Shaya Al-Shaya, como ministro de Municipalidades y Desarrollo Urbano. Otras carteras continuaron, sin embargo, a cargo de los mismos funcionarios. En este contexto, el cambio más notorio fue la remoción del ministro del Interior, Anas Al-Saleh, quien habría estado involucrado en un escándalo de espionaje interno. El Gobierno resultante resumía, de algún modo, las esperanzas de cambio de la sociedad kuwaití, que aspiraba a tener nuevos líderes, tal como sucedía en Arabia Saudita y en Emiratos Árabes.

Sin embargo, este Gobierno no pudo mantenerse en el poder. Durante los dos primeros años, se sucedieron otros tres gabinetes, siempre expresando esta tensión entre pasado y

futuro, que no era otra cosa que la distancia entre los poderes Ejecutivo y Legislativo. Significativamente, los ministros de Defensa e Interior, muy cercanos a Nawaf, fueron obligados a dejar el Ejecutivo después de interpelaciones parlamentarias.

Último año del reinado: “los seis puntos de Gobierno” (2022-2023)

A inicios de 2022, el emir intentó morigerar la ingobernabilidad y los constantes cambios de la dinámica parlamentaria a través de una propuesta de “seis puntos de Gobierno”. En un discurso “revolucionario” frente a la Asamblea, planteó el objetivo de “corregir el camino político de Kuwait”, por medio de seis acciones que él, en calidad de jefe del Estado, planeaba llevar a cabo. En primer lugar, se comprometió a no utilizar los resortes constitucionales que como emir tenía para limitar al Poder Legislativo. En segundo lugar, declaró que no interferiría en las elecciones de diputados y tampoco influiría en el nombramiento del presidente de la Cámara, aunque sostuvo como tercer punto su rol de *primus inter pares* entre los poderes. Estos puntos de acuerdo, si se quiere “procedimentales”, fueron seguidos por una justificación de su reciente accionar político. En el cuarto punto, criticó abiertamente el último gobierno del Sheikh Sabah Al-Khaled (a quien él primeramente había apoyado); en el quinto, defendió la orden que había dado de disolver el Parlamento y llamar a elecciones, y en el sexto recordó que no permitiría el retorno al caos político del pasado, y que en ese caso tomaría medidas “extraordinarias”.

Esta dinámica política permite reconocer un rasgo único de Kuwait. En este pequeño emirato de aproximadamente cuatro millones de personas, se da una combinación original entre un sistema parlamentario y un presidencialismo centralizado. Dentro de esta estructura, ejercen su autoridad distintas ramas sociales y diversos poderes económicos. Así, no todo depende de las elecciones, sino de qué tipo de Ejecutivo se nombra, del apoyo que pueda concitar en la familia Al-Sabah y del *establishment* económico. En este contexto constitucional, los kuwaitíes que esperaban un cambio con el nuevo emir seguramente resultaron decepcionados, debido –entre otras cosas– a que el nuevo jefe del Ejecutivo interpretó mal el resultado de las elecciones. La confirmación de líderes de la vieja guardia, ya fuera por inercia política o mala percepción de la “voluntad popular” fue, a todas luces, un error. Acaso por la conciencia de ese paso en falso, en 2020 Nawaf decidió rodearse de nuevos asesores –políticos y burócratas en la Corte–, como así también proponer técnicos experimentados para los ministerios de Gobierno. Este cambio de rumbo se dio a la par de que el hijo del emir, Ahmed, fue nombrado jefe del Gobierno.

Esta decisión fue el resultado de la fuerte oposición parlamentaria hacia el último gobierno de Sabah Al-Khalid Al-Sabah, acusado de no haber tomado las medidas necesarias para combatir la corrupción. Pero, por otra parte, la decisión de nombrar a uno de sus hijos era una novedad, aunque tampoco era una sorpresa, ya que Ahmed había sido vice primer ministro y ministro del Interior. Este nombramiento ocurrió a los pocos meses de las elecciones legislativas previstas para septiembre, lo que llevó a una nueva situación de conflicto de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo, que empeoró des-

pués de la anulación y reprogramación de las elecciones para junio de 2023.

En las últimas elecciones celebradas durante el reinado de Nawaf, la participación fue baja, aunque el resultado confirmó la mayoría de escaños a favor de los diputados de oposición a la familia Al-Sabah y de los movimientos islámicos. En un intento de reorganizar las relaciones entre los dos poderes del Estado, el nuevo primer ministro decidió nombrar ministro del Petróleo al diputado Bader Al-Mualla. Este nombramiento de un parlamentario fue inesperado, ya que se trata de un ministerio clave, responsable de la gestión de los recursos económicos. Sin embargo, para intentar construir una nueva relación con la Asamblea, el jeque Ahmed impulsó el nombramiento de técnicos y mujeres para atraer a un espectro social más amplio a su Gobierno, limitando a la familia real a los ministerios de Asuntos Exteriores, Defensa e Interior.

Fallecimiento y sucesión (diciembre de 2023)

El 16 de diciembre de 2023, con 86 años de edad, el emir Nawaf falleció en la Ciudad de Kuwait. El reconocimiento de su rol de líder –también en el ámbito internacional, y particularmente regional– fue visible el 17 de diciembre durante su funeral, al que asistieron el rey Hamad Al-Khalifa de Bahrein, el rey Abdullah Al-Hashimi de Jordania, el emir Hamad Al-Thani de Qatar, el presidente Abdel Fattah Al-Sisi de Egipto, el presidente Abdul Abbas del Estado Palestino, el príncipe heredero Mohammed bin Salman de Arabia Saudita, así como el secretario de Defensa de EE. UU. y el canciller iraní. Este predicamento internacional se vincula, seguramente, al

rol jugado por Kuwait como mediador regional, que buscó limar las diferencias entre las naciones, apoyó fervientemente la neutralidad y mantuvo una activa diplomacia de diálogo con todos los actores políticos y credos religiosos. Sucedió a Nawaf el príncipe heredero –y hermanastro menor– Mishal de 83 años. La elite del Kuwait no parece urgida pues, a diferencia de muchos de sus vecinos, de un cambio generacional. Consolida así el país su reputación de emirato conservador y algo letárgico en contraste con Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Omán.

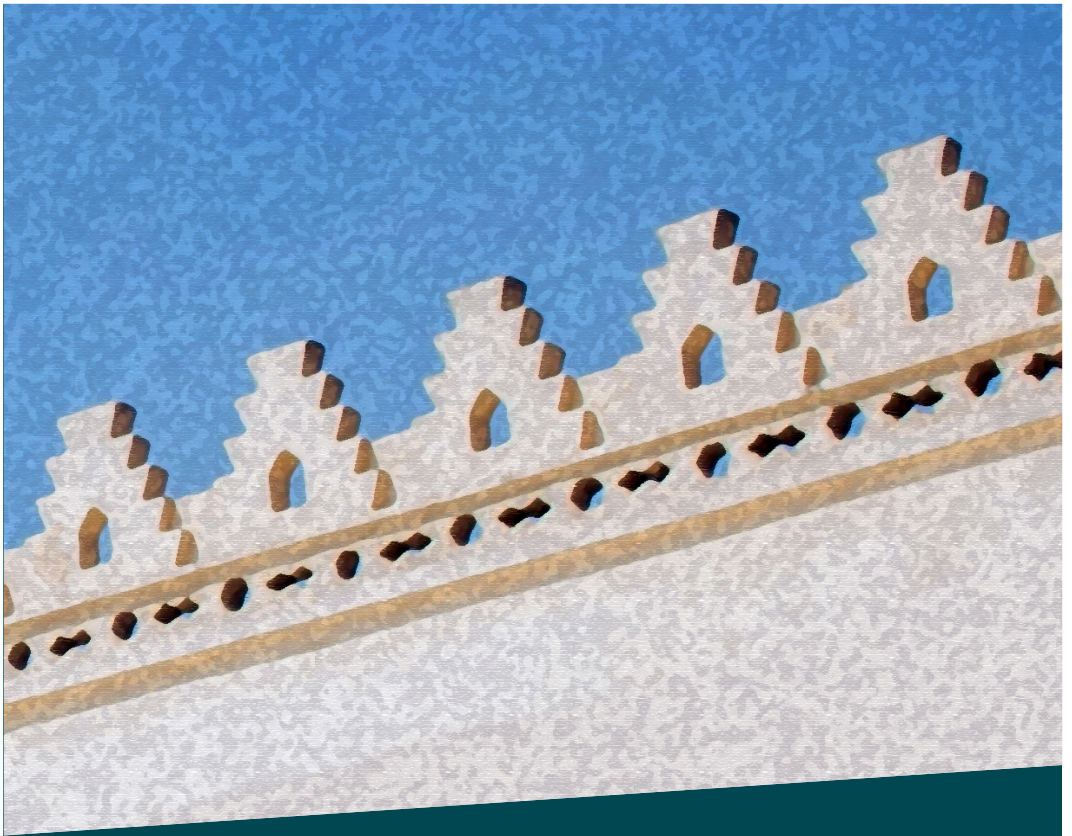
La impresión de los analistas regionales es que las clases dominantes del pequeño país están conformes y cómodas en una suerte de estancamiento político, social y económico, ya que cuenta con fondos en continuo ahorro sin una agenda de inversiones para el futuro.

De cierta forma, el conflicto del Parlamento con los demás poderes del Estado responde a ese sentimiento de buena parte del electorado de buscar cambiar el curso económico del país, siguiendo un modelo como el saudita o el emiratí. No ayuda a la situación política interna el alto grado de conflictividad de la familia Al-Sabah, la cual adhiere a la forma tradicional de transmisión de mando, o sea, de acuerdo a la antigüedad. Kuwait es así el país con gobernantes de mayor edad en el golfo Pérsico.

Podría argüirse, sin embargo, que lo que se consideran políticas conservadoras son en realidad políticas que privilegian la estabilidad por sobre el cambio abrupto. En el caso de Kuwait, la estabilidad política y la antigüedad –con el emir Nawaf y el emir Mishal al mando, cuyos currículums están fuertemente asociados con los ministerios del Interior y de Defensa– tam-

bién pueden traducirse en un requisito previo para afrontar los desafíos internos.

El reinado de Nawaf Al-Ahmed Al-Sabah (2020-2023) fue uno de los más breves de la historia del país, pero a pesar de ello es probable que su legado perdure. Su interés en reajustar la relación entre los poderes políticos, su convicción de la importancia de conceder una amnistía para detenidos y exiliados, como también su leal compromiso hacia la constitución, y la no interferencia en el proceso electoral, hacen de él un ejemplo para los futuros líderes del país. Sobre esta base, es de esperar que el emir Mishal pueda actuar de forma acorde, y posiblemente nombrar un príncipe heredero perteneciente a la próxima generación, para permitir el salto generacional que sigue faltando. El nombramiento del nuevo primer ministro, Mohammed Sabah Al-Salem Al-Sabah, un economista y diplomático con doctorado en Harvard, puede ser considerado el inicio de una nueva etapa para el país. La formación de un nuevo Gobierno en enero 2024 compuesto en su mayoría por técnicos, con solo dos miembros de la familia real en el gabinete, demuestra ser el primer paso hacia el camino de unidad nacional y rejuvenecimiento del cual el emir Nawaf se sentía promotor y abogado.



CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES